

PLÉYADE

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

número 18 | julio-diciembre 2016
online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655x

EDICIÓN ESPECIAL CAPITALISMO DEL SUR GLOBAL: LANDNAHME, EXTRACTIVISMO Y ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN EN AMÉRICA LATINA

Nicolás del Valle Orellana

Nota editorial
Editorial Note

Hernán Cuevas Valenzuela
Nicolás del Valle Orellana
Dasten Julián Vejar

Introducción. Capitalismo en América Latina. Extractivismo, *Landnahme* y acumulación por desposesión
Introduction. Capitalism in Latinamerica. Extractivism, "Landnahme" and Accumulation by Dispossession

ARTÍCULOS

Klaus Dörre

Capitalismo, *Landnahme* y regímenes sociales de tiempo: un panorama general
Capitalism, "Landnahme" and Social Time Regimes: An Outline

Johanna Sittel

Landnahme capitalista, precarización laboral y reversión posneoliberal en Argentina
Capitalist "Landnahme", Labor Precarization and Post-Neoliberal Reversal in Argentina

Osvaldo Battistini
Diego Szlechter

Entre el oficio y el mérito. La evaluación del trabajo frente a la problemática del solapamiento salarial en Argentina
Between Trade and Merit. Work's Evaluation Against the Problem of Salary Overlap in Argentina

Maria Backhouse

The Discursive Dimension of Green Grabbing: Palm Oil Plantations as Climate Protection Strategy in Brazil
La dimensión discursiva del "green grabbing": plantaciones de palma africana como estrategia de protección del clima en Brasil

Stefan Schmalz

El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica
The Rise of China in the Capitalist World-System and Its Impact on South American Political Economy

César Pineda

El despliegue del capital sobre la naturaleza
The Deployment of Capital on Nature

Osvaldo Blanco

Clases, desarrollo geográfico desigual y capitalismo periférico-dependiente: una aproximación desde el caso chileno
Classes, Uneven Geographic Development and Peripheral-Dependent Capitalism: An Approach from the Chilean Case

ENTREVISTA

Hernán Cuevas Valenzuela
Dasten Julián Vejar

Extractivismo y teoría social en América Latina. Una entrevista a Eduardo Gudynas
Extractivism and Social Theory in Latin America. An interview with Eduardo Gudynas

RESEÑAS

Luis Miguel Andueza

Jason W. Moore.
Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital.
Londres y Nueva York: Verso, 2015. 336 pp.

Felipe Irrarrázaval

Veltmeyer, Henry y James Petras, ed.
The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?
Londres: Zed Books, 2014. 320 pp.

Alejandro Camargo

Tania Li.
Land's End: Capitalist Relations on an Indigenous Frontier
Durham, NC: Duke University Press, 2014. 225 pp.

Capitalismo, *Landnahme* y regímenes sociales de tiempo: un panorama general¹

Klaus Dörre²

UNIVERSIDAD FRIEDRICH SCHILLER DE JENA

Recibido: 18 de abril de 2016

Aceptado: 24 de mayo de 2016

Resumen

En este artículo se discute la influencia del *Landnahme* capitalista sobre la transformación de regímenes sociales de tiempo. La tesis central del artículo es que, en procesos de aceleración social, el tiempo es distribuido de forma inequitativa. El régimen de tiempo discontinuo priva a los subordinados de los recursos materiales y culturales necesarios para participar de forma racional en los mercados. Además, las diferentes formas de explotación de recursos de tiempo dividen a los subalternos. Como resultado, las metrópolis capitalistas desarrolladas son definidas por lo que se podría llamar una inestabilidad estable.

Palabras clave

Aceleración, tiempo discontinuo, *Landnahme*, tiempo organizado, precarización, regímenes sociales de tiempo.

Capitalism, *Landnahme* and Social Time Regimes: An Outline

Abstract

This paper addresses the influence of capitalist *Landnahme* on the modification of social time regimes. The paper's main thesis is that time is distributed extremely unequally in processes of social acceleration. A regime of discontinuous time deprives part of the subordinates of

¹ Versión original: Dörre, Klaus. "Landnahme, sekundäre Ausbeutung und soziale Zeitregimes: eine Ideenskizze". En *Perspektiven auf Arbeit und Geschlecht*, editado por Michael Frey, Andreas Heilmann, Karin Lohr, Alexandra Manske y Susanne Völker, 47-72. Múnich: Hampp, 2010. Traducido por Martín R. Ramírez.

² Profesor titular y catedrático de sociología laboral, industrial y económica, Universidad Friedrich Schiller de Jena (Jena, Alemania). Correo electrónico: klaus.doerre@uni-jena.de.

Capitalismo, *Landnahme* y regímenes sociales de tiempo: un panorama general

material and cultural resources, which are essential for rational actions in markets. Moreover, different forms of exploitation of time resources divide the subalterns. As a result, developed capitalist metropolises are defined by what is best described as stable instability.

Keywords

Acceleration, Discontinuous Time, *Landnahme*, Organized Time, Precarization, Social Time Regimes.

Introducción

Ya entre los clásicos de la sociología, el capitalismo fue considerado como una formación social constituida por un particular régimen de temporalidad o de tiempo. De acuerdo con esto, el capitalismo implica la imposición de un tiempo lineal. Es precisamente esta forma abstracta de medir el tiempo la que, substituyendo ciclos naturales y ritmos biológicos, provee la base de un comportamiento social motivado por el pensamiento económico y por el cálculo de costo-beneficio y posibilita de este modo la acción racional en mercados capitalistas. De esta manera, la historia del capitalismo puede ser contada como un proceso de imposición de regímenes de tiempo lineal. Estos regímenes fueron estructurando las esferas de circulación y producción y sucesivamente también el tiempo libre y, por ende, el comportamiento social en su totalidad³. Mientras que Marx determinó la dimensión de dominación de los regímenes de tiempo señalando las diferencias sociales envueltas en el control del tiempo de trabajo y de la vida en general, análisis actuales tienen un enfoque distinto.

En el influyente estudio de Hartmut Rosa⁴ sobre los cambios de estructuras de tiempo en la modernidad, la aceleración social es definida como un fenómeno general de enajenación que afecta a todos los individuos, independientemente de su posición social. No importa si se trata de un banquero o de un empleado, de un pensionista “desempleado” o de un “recurso humano prescindible” en un área marginal, “todos nosotros” parecemos estar a merced de la máquina de aceleración capitalista que no conoce diferencias sociales.

En contraste con esta versión de teoría crítica de la aceleración, un punto de vista diferente va a ser desarrollado a continuación. Lo que en la superficie de la sociedad aparece como una aceleración es el resultado de un control y de una distribución extremadamente inequitativos de recursos de tiempo. En otras palabras, el impulso acelerador del capitalismo no se impone sin crisis ni rupturas. Siempre influenciado también por una economía política del trabajo, por luchas y conflictos sociales, el trascurso del desarrollo capitalista está marcado por una constante deconstrucción y reconstrucción de regímenes de tiempo social⁵. El

³ Günter Scharf, “Zeit und Kapitalismus”, en *Zerstörung und Wiederaneignung von Zeit*, ed. Rainer Zoll (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1988).

⁴ Hartmut Rosa, *Social Acceleration. A New Theory of Modernity* (Nueva York: Columbia University Press, 2013); “Capitalism as a Spiral of Dynamisation: Sociology as Social Critique”, en *Sociology, Capitalism, Critique*, de Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa (Londres: Verso, 2015a); “Antagonists and Critical Integrationists, or, What Do We Do with the Spoiled Pie?” en *Sociology, Capitalism, Critique*, de Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa (Londres: Verso, 2015b).

⁵ Oskar Negt, *Lebendige Arbeit, enteignete Zeit. Politische und kulturelle Dimensionen des Kampfes um die Arbeitszeit* (Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 1984).

más reciente *Landnahme*⁶ capitalista no implica, por lo tanto, de ninguna manera, una aceleración lineal; este produce la destrucción de un régimen de tiempo organizado y lo reemplaza por un régimen de tiempo discontinuo⁷. Según mi tesis, este nuevo régimen de tiempo despoja a una parte de los subordinados de los recursos materiales y culturales que les permiten participar racionalmente en los mercados capitalistas. Diferentes formas de explotación de recursos de tiempo crean también una división entre los dominados; un fenómeno que contribuye a aquella peculiar estabilización de la inestabilidad que se vive hoy en día en las metrópolis desarrolladas capitalistas.

Este argumento va a ser desarrollado en varios pasos. En primer lugar, se va a tematizar la conexión entre el capitalismo y los regímenes de tiempo social. Luego, el concepto de *Landnahme* va a ser expuesto y, posteriormente, concretizado en un bosquejo del reciente *Landnahme* del capitalismo financiero. Para concluir, se presentarán algunas consideraciones en las que se discutirá nuevamente la tesis de la aceleración.

Capitalismo y regímenes de tiempo social. La interpretación de Marx

Sociedades tradicionales y precapitalistas vinculaban regímenes de tiempo social y percepciones del tiempo con ciclos naturales o con los requerimientos específicos de una obra particular. En sociedades agrícolas orientadas por la demanda se trabajaba cuando los ciclos naturales de siembra y cosecha lo requerían. En los oficios y trabajos artesanales precapitalistas, las características del producto finalizado, los materiales utilizados y el orden de los trabajos requeridos para la producción determinaron principalmente el ritmo de tiempo de los productores. La así originada dominación del tiempo cíclico cambió solamente cuando, con la transición hacia el capitalismo mercantil, surge la necesidad de un cálculo de tiempo más preciso y de aplicabilidad universal. Esta necesidad se extendió primero a la esfera de la circulación, donde la racionalización del régimen de tiempo ya aparecía como “la obligación de acelerar el movimiento, la transformación de mercancías en

⁶ N. del T.: *Landnahme* es un concepto alemán, cuyo significado original es “apropiación de tierra” o “adquisición de tierra”, comúnmente utilizado en el contexto del asentamiento o conquista de nuevos territorios, aquí utilizado en sentido figurado para describir el “ganar terreno” o la expansión de estructuras sociales y económicas capitalistas a costa de otras no capitalistas.

⁷ La medida de tiempo lineal basada en la posibilidad de cálculo es un fundamento del capitalismo que, no obstante, es organizada de diferentes maneras en diferentes procesos de trabajo y formas de vida. Por ello es mejor hablar de un régimen de tiempo discontinuo y no de tiempo desorganizado.

capital, así como del cálculo exacto del tiempo de estas transformaciones”⁸. Sin embargo, detrás de esta medición abstracta del tiempo se ocultaba para Marx aquella substancia de valor igualmente abstracta: el trabajo socialmente necesario. Este permitía a los participantes del mercado ignorar el valor concreto de uso de sus mercancías y relacionarlas así mutuamente solo como valores de intercambio.

Los mercados del capitalismo mercantilista se diferencian de sus precursores históricos en tanto que estos fueron utilizados por empresas, en las que acaudalados invertían únicamente “en expectativa de beneficio”⁹. En esta primera fase del capitalismo, la aspiración de emplear capital lo más eficientemente posible causó, en cierto sentido, la transición hacia una forma exacta de cálculo basado en el tiempo, y con ello una noción del tiempo en la que la uniformidad, continuidad y exactitud de medición y cálculo fueron de principal interés. Sin embargo, la implementación de este nuevo régimen de tiempo se limitó a la esfera de la circulación y comenzó a cambiar únicamente con la transición hacia el capitalismo industrial. La industria, con su intensiva división del trabajo, abrió el camino del régimen de tiempo lineal y calculable hacia la esfera de la producción.

La introducción de este régimen facilitó al mismo tiempo una clara división entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, entre lo privado y lo público, y con esto también entre las actividades asalariadas y las actividades de reproducción no asalariadas, que estuvieron a disposición del proceso de producción capitalista como recurso gratuito. Así, de acuerdo con Marx, la introducción del nuevo régimen de tiempo fue desde el inicio un proceso caracterizado por asimetrías de poder y saturado por formas de dominación en diversos sentidos. Primero, trabajadores provenientes de partes no capitalistas de la sociedad tenían que ser introducidos a la nueva forma de producción. Esto ocurrió –no exclusivamente, pero de forma substantiva– por medio del disciplinamiento y la coerción extraeconómica. Mientras que la coerción e incluso la violencia abierta eran recursos comunes del modo de producción feudal-agrícola para obligar a productores formalmente autónomos a entregar una plusvalía, en la transición hacia el modo de producción capitalista fueron utilizadas leyes de la época feudal, como la prohibición de mendicidad, para integrar a la “población campesina” al nuevo modo de producción¹⁰. Ahora se sabe que las represiones de pordioseros, mendigos y vagabundos utilizadas por Marx como ejemplo se trataron de “casos especiales” al final de la era feudal (Alemania,

⁸ Scharf, “Zeit und Kapitalismus,” 145.

⁹ James Fulcher, *El capitalismo: una breve introducción* (Madrid: Alianza Editorial, 2009); Fernand Braudel, *The Wheels of Commerce. Civilization and Capitalism: 15th–18th Century* (Nueva York: Harper & Row, 1982).

¹⁰ Karl Marx, *El capital. Libro primero. La llamada acumulación originaria* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1975).

Francia) o en los inicios del modo de producción capitalista (Inglaterra)¹¹. Aún así existe amplia evidencia de verdaderas luchas que tuvieron como objetivo la adaptación de trabajadores al nuevo régimen de tiempo. Los empresarios tuvieron que luchar contra las tradiciones de no asistir al trabajo, de faltar los lunes y de absentismo laboral, para finalmente formar una fuerza de trabajo apta para la ocupación en el modo de producción industrial. De acuerdo con algunos reportes, en las fábricas se les quitaba a los trabajadores sus relojes para posibilitar a los empresarios un control “eterno” sobre la fuerza de trabajo adquirida¹².

En segundo lugar, la lucha por el tiempo surge de la generalización de un modo de uso de la fuerza de trabajo que, para Marx, radica en una forma específica de explotación capitalista. Esta forma de explotación ya no es constituida por medios extraeconómicos de coerción, sino a través del intercambio equivalente: salario a cambio de fuerza de trabajo. Solamente la particular característica de la fuerza de trabajo humana, de producir plusvalía por encima de la cantidad de tiempo necesario para la reproducción individual, permite a los propietarios de los medios de producción apropiarse del producto de trabajo adicional de los trabajadores, que no poseen nada más que su propia fuerza de trabajo. El grado de explotación y el monto de ganancia dependen fundamentalmente de cuánto dura la jornada laboral diaria o de la intensidad con la que se usa la fuerza de trabajo.

Finalmente, la imposición del tiempo lineal no significa que el tiempo cíclico desaparece, sino su creciente marginalización y subalternidad. Dicho de otra manera, la jerarquía de regímenes de tiempo se vuelve un instrumento para la construcción y reproducción de jerarquías de género: a las mujeres se les responsabiliza de las actividades de reproducción y de cuidado no asalariadas y permanecen ligadas más fuertemente que los hombres al tiempo cíclico, a ritmos biológicos y a ciclos naturales. Pero este vínculo es la expresión de una subalternidad particular, porque el tiempo lineal domina el tiempo cíclico y las actividades relacionadas con este. Por lo tanto, la división entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre contiene una dimensión específica de género. “Tiempo libre de trabajo” significa para muchas mujeres simplemente libre de trabajo asalariado, pero no libre de las cargas laborales.

Por ende, en la lucha por “cada átomo de tiempo”¹³, llevada a cabo entre trabajadores y empresarios desde la imposición del modo de producción capitalista, no se trata solamente de relaciones de distribución y condiciones de trabajo. El objeto de estos conflictos es la misma dominación capitalista, una forma de dominación que Oskar Negt describe de la siguiente manera:

¹¹ Jürgen Kuczynski, *Geschichte des Alltags des deutschen Volkes, Band 1, 1600-1650* (Colonia: Pahl-Rugenstein, 1981), 156.

¹² Edward P. Thompson, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en *Tradicón, revuelta y consciencia de clase* (Barcelona: Editorial Crítica, 1979); Fulcher, *El capitalismo*.

¹³ Negt, *Lebendige Arbeit, enteignete Zeit*, 27.

A la dominación se la puede definir por la capacidad de determinar cada momento las reglas que definen de qué manera la gente esta obligada a dividir su tiempo y los espacios en los que estos se mueven. La dominación consiste fundamentalmente... en una organización detallada de segmentos de tiempo y espacio, que como un corsé obliga y determina al individuo en su mundo cotidiano¹⁴.

Por ello, la lucha por jornadas laborales más cortas fue siempre también una lucha política, un “principio” a través del cual la economía política del trabajo buscaba imponerse frente a la economía política del capital. Desde la perspectiva de los trabajadores esta lucha fue llevada a cabo, en primer lugar, en contra de estrategias de alargamiento de la jornada laboral (para Marx equivalente a la producción de una plusvalía absoluta), para finalmente lograr, luego de más de un ciclo, una lucha por la disminución de la jornada laboral y en contra de la intensificación del trabajo. Pero lo explícitamente político de esta lucha consiste en que en ella se tematizan los derechos de control sobre el tiempo y con ello también sobre el *tiempo de vida*.

Solo a través del régimen de tiempo lineal y de la operatividad empresarial del trabajo, junto con la clara división entre tiempo de trabajo y tiempo libre también en la vida cotidiana de los subalternos, emerge la diferencia entre el reino de la necesidad y el reino de la libertad que Marx tenía en mente en su análisis sobre el tiempo. Los conflictos por el tiempo liderados por los movimientos de trabajadores constituyen, tal y como Oskar Negt destaca, un *proyecto de liberación*. La lucha por la reducción de la jornada fue un medio para crear una emancipación interna y externa de violencia y coerción; un instrumento que generaría por primera vez el acceso a una autonomía real y a derechos positivos de libertad. Esta disputa significa, desde la perspectiva feminista, no solamente una lucha por un mejor acceso a trabajo asalariado, sino sobre todo la pugna por una apreciación social y una distribución justa entre géneros de actividades de reproducción y cuidado. Luego de numerosas etapas, con varios reveses, esta lucha parecía haber logrado una nueva fase a mediados de los años ochenta. La pugna por la semana laboral de 35 horas en la industria de imprenta, metalúrgica y eléctrica en Alemania del oeste fue considerada por observadores simpatizantes en toda Europa como el portal hacia una nueva era. En esto no se enfatizó tanto en la disminución de una hora de tiempo de trabajo, sino sobre todo en el contenido simbólico de la lucha.

Por primera vez en la historia fue posible corregir la vieja fórmula del movimiento obrero “ocho horas de trabajo, ocho horas de tiempo libre, ocho horas para dormir” a favor del tiempo libre. Aún con la industria del tiempo libre y de la cultura comercial de masas, el reino de la necesidad se encontraba claramente en retirada. En las ciencias sociales se hablaba, por ende, de una crisis e incluso del fin del proletariado.

¹⁴ *Ibid.*, 21.

Analistas como Claus Offe argumentaban que, como el trabajo asalariado formal había “perdido su cualidad subjetiva, de ser el centro organizativo de las actividades productivas, de valorización social mutua y de orientación moral”, el conflicto entre el trabajo y el capital ya no podría constituir el centro de relaciones de dominación en sociedades desarrolladas¹⁵. En el contexto de esta transición antiproductivista, conflictos por el tiempo laboral formaban una articulación entre luchas sindicales y los temas de los nuevos movimientos sociales que problematizaban la crisis de la reproducción social. La reducción de la jornada laboral fue considerada en esta fase incluso como una puerta hacia el reino de la libertad, como un paso en el “camino al paraíso”, como fue expresado por André Gorz en su texto programático que lleva el mismo nombre¹⁶. Desde la perspectiva feminista se ofrecía, asimismo, la oportunidad de despedirse de un “modelo cultural” y de un régimen de temporalidad que había reproducido, junto con el hogar de un solo salario, la “des-importancia” de lo privado, el demérito social de actividades de cuidado y la marginalización parcial de muchas mujeres de la esfera pública.

Ahora sabemos que el resultado fue distinto, en muchos sentidos. No solamente porque los sindicatos alemanes, con su política del tiempo de trabajo, permanecieron relativamente aislados incluso en la Europa continental¹⁷. Incluso en Alemania existe ahora una tendencia a prolongar el tiempo de trabajo (semanal) promedio, que sobrepasa ya hace mucho otra vez las cuarenta horas. No menos grave es el hecho de que en los negocios se ha impuesto un régimen de tiempo discontinuo, que está relacionado con la inseguridad, la intensificación laboral y cargas insalubres, no solamente para empleados precarios, sino también para gran parte de los empleados fijos. Y en la dimensión de género, a pesar de que el nivel promedio de mujeres asalariadas ha crecido, no es posible decir que la desvalorización social de actividades de reproducción y las jerarquías de género relacionadas han sido superadas. ¿Cómo se puede aclarar este desarrollo regresivo, visto desde la perspectiva del interés colectivo del trabajo y de la emancipación?

***Landnahme* capitalista y cambio de regímenes de tiempo**

Diferentes propuestas sociológicas de respuesta para esta pregunta han llevado a un concepto, que el maestro de la sociología industrial alemana, Burkart Lutz, ha denominado “*Landnahme* capitalista”¹⁸, basándose en el trabajo de Rosa

¹⁵ Claus Offe, “*Arbeitsgesellschaft*”. *Strukturprobleme und Zukunftsperspektiven* (Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 1984), 7, 37.

¹⁶ André Gorz, *Wege ins Paradies* (Berlín: Rotbuch Verlag, 1985).

¹⁷ Solamente Francia siguió el camino hacia la disminución del tiempo de trabajo semanal.

¹⁸ Burkart Lutz, *Der kurze Traum immerwährender Prosperität* (Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 1984), 57.

Luxemburgo¹⁹. Este concepto rompe con la suposición de que el capitalismo significa exclusivamente la imposición de regímenes de tiempo lineal y toma en su lugar la simultaneidad de lo no simultáneo como principal tema del análisis social.

El concepto del *Landnahme* capitalista

El centro analítico del concepto de *Landnahme* es la idea de que el capitalismo, basado en la generalización de la forma de mercancía y con ello en el intercambio equivalente, nunca se puede reproducir por sí mismo. En todas sus metamorfosis permanece estructuralmente dependiente de un otro no capitalista. Este principio estructural de desarrollo es advertido como expansión del modo de producción capitalista de dimensión “interna” y “externa”. Asumiendo que la transición del feudalismo hacia el capitalismo ocurrió en el transcurso de siglos, y que las relaciones de producción capitalistas no se generalizaron sino hasta el surgimiento de la revolución industrial, hay que suponer que relaciones de temporalidad tanto capitalistas lineales como precapitalistas cíclicas existieron paralelamente durante un largo periodo. Pero antiguos y nuevos regímenes de tiempo no se encuentran estrictamente separados; son articulados en múltiples síntesis en el mundo cotidiano de individuos y grupos sociales. El trabajador asalariado doblemente libre, como fue expuesto por Marx, es en este sentido solo una abstracción. Grandes partes del proletariado industrial, incluso luego de la revolución industrial, permanecieron ligadas durante largos periodos de tiempo a relaciones de producción agrícolas-tradicionales, en las que dominaba una percepción cíclica del tiempo.

Esta constatación en relación con las diferentes formas es importante sobre todo con miras a formas de valorización de fuerza de trabajo. Marx pensaba que la utilización de coerción política y la violencia abierta iban a ser, en su forma extensiva, solo un episodio en la temprana historia del capitalismo. En su diagnóstico, emergería una clase que reconoce “por educación, tradición y costumbre los requerimientos de este modo de producción como evidentes leyes naturales”²⁰. Pero esto no fue el caso. La existencia paralela de diferentes regímenes de tiempo revela, por el contrario, la doble cara del desarrollo capitalista. Una se impone en los centros de producción de plusvalía, en las fábricas, en la economía agrícola capitalizada y en los mercados comerciales. Aquí se reproduce el capitalismo en su mayor parte sobre sus propios fundamentos: el principio de intercambio equivalente y de tiempo lineal están en vigencia. La otra se abre camino en relaciones de intercambio entre la acumulación de capital, por un lado, y modos de producción y territorios no capitalistas, por otro. En los “mercados externos” el principio de intercambio equivalente está en vigor solo con limitaciones; aquí rige el libre albedrío, la sobreexplotación y, en parte, la

¹⁹ Rosa Luxemburgo no utilizó este concepto, ella habla de colonización.

²⁰ Marx, *El capital*, 125.

violencia abierta, que pueden ser ejercitados con el objetivo de mantener a grupos sociales, territorios o incluso estados completos, por lo menos temporalmente, en una fase precapitalista o no desarrollada²¹. El régimen de tiempo lineal no tiene validez para los grandes grupos sociales de estos sectores marginados, ya que este régimen es simplemente disfuncional para el modo de vida de los excluidos.

Landnahmen son desde esta perspectiva procesos que tienen como objetivo desplazar y superar, por lo menos temporalmente, los límites de la acumulación capitalista impuestos por mercados “externos”, pero también por la naturaleza humana y no humana. Del esfuerzo del capital individual por mantener la competencia y por crear en lo posible ganancias extras, emerge un imperativo estructural de crecimiento en la economía capitalista que aviva constantemente el hambre de nuevas tierras. Las tensiones que resultan de este proceso explican para Rosa Luxemburgo “el fenómeno contradictorio” de que “los viejos países capitalistas representan mutuamente un mercado de consumo cada vez más grande, se vuelven más imprescindibles entre ellos y luchan entre ellos como competidores por relaciones comerciales con países no capitalistas”²².

La teoría del colapso implicada en esta versión de la tesis del *Landnahme* ha sido criticada frecuentemente²³. En ciertos sentidos son *Landnahmen* capitalistas, con certeza, irreversibles, por ejemplo, cuando estos absorben modos de producción tradicionales o agotan materias primas. La capitalización total de “mercados externos” aparece así como un proceso que, en algún punto lejano del futuro, tiene que finalizarse pues no puede haber capitalismo sin un “afuera”. Sin embargo, existe una lectura alternativa del teorema del *Landnahme*, según la cual los actores capitalistas son capaces de resolver bloqueos estructurales de desarrollo a través de revoluciones pasivas. Regímenes de acumulación y relaciones de propiedad, modos de regulación, modelos de producción y regímenes de tiempo son movilizados y transformados, siempre con el objetivo de la autoconservación del capitalismo. Estas transformaciones son posibles porque el capitalismo puede formar relaciones concretas de tiempo-espacio con un “afuera” que ha sido producido parcialmente por él mismo: “El capitalismo puede utilizar un ‘afuera’ ya existente (sociedades no capitalistas o un territorio concreto dentro del capitalismo –como la educación– que todavía no ha sido comercializado) o producirlo activamente”²⁴.

La producción activa de un “afuera” representa una reacción a problemas en la valorización y se efectúa por medio de estrategias que buscan contrarrestar la tendencia de sobreacumulación a través del “desplazamiento” de capital en tiempo o espacio. Al desarrollo capitalista se lo puede entender, así, como una búsqueda

²¹ David Harvey, *El nuevo imperialismo* (Madrid: Ediciones Akal, 2003).

²² Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital* (Ciudad de México: Grijalbo, 1913), 281-282.

²³ Harvey, *El nuevo imperialismo*, 112-115.

²⁴ *Ibid.*, 114.

continua de ajustes espaciotemporales de capital. Dichos ajustes espaciotemporales ligan capital invertido no solamente a un “asentamiento” que, en virtud de su singularidad, promete ganancias monopólicas; sirven también –siempre y cuando sean de largo plazo– para resolver temporalmente los problemas de sobreacumulación y, por ende, para “reparar” el capitalismo²⁵. El desplazamiento en espacio y tiempo significa, no obstante, que aquellos ajustes se vuelven, a su vez, constantemente objeto de reestructuraciones, las que, por su lado, amenazan los valores ya fijados. El “mecanismo de reparación” de un capitalismo estructuralmente lleno de crisis funciona, por ende, con diferentes horizontes de tiempo. Destrucciones brutales y desvalorizaciones de capital a corto plazo en un lugar pueden estar relacionadas con inversiones a largo plazo y ajustes espaciales estables en otro.

Por lo tanto, la producción activa de un “afuera” significa también que la cadena de *Landnahmen* es en principio infinita. El “pecado capital”, como lo nombra Hannah Arendt, “la destrucción de pura regularidad económica a través de actos políticos”²⁶ puede y tiene que repetirse constantemente a una escala mayor. De hecho, la dinámica del capitalismo se basa en la capacidad de producción y destrucción de espacio en el tiempo. Con la inversión en máquinas, en fábricas, en fuerza de trabajo y en infraestructura, el capital crea ajustes que no puede disolver sin crear costos ni fricciones. Las inversiones para el acceso económico a espacios –por ejemplo, el financiamiento para medios de transporte y rutas, para el acceso a materias primas o inversiones en educación y formación continua, seguro laboral y médico–, cumplen en esto una función especial. Estas inversiones se amortizan solamente a largo plazo, es decir, son retiradas temporalmente de la circulación primaria de capital (consumo inmediato) y desviadas hacia la circulación secundaria (capital para los medios de producción que, a su vez, posibilitan el consumo, por ejemplo, de viviendas) o terciaria (gastos para investigación, desarrollo y contra problemas sociales). Con todo, nunca es seguro que estas inversiones van a ser rentables. Por ello actúa el Estado frecuentemente como “capitalista general ideal” cuando se trata de hacer las inversiones de largo plazo correspondientes. De esta forma, emerge para las operaciones capitalistas moleculares un “afuera”, una esfera parcialmente inaccesible para la acumulación privada, pero que puede ser utilizada para el mejoramiento de la capacidad productiva y privatizada en un momento futuro.

A medida que formas temporales de contención de la socialización mercantil se vuelven obstáculos para la valorización de capital, estas intentan debilitar o incluso remover ajustes espaciotemporales de capital realizados en el pasado. Donde la supresión de estos ajustes –por ejemplo, a causa de procesos de internacionalización– da lugar a desindustrialización, depresión económica, desempleo masivo y pobreza,

²⁵ *Ibid.*, 97.

²⁶ Hannah Arendt, *Elemente und Ursprünge totalitärer Herrschaft. Antisemitismus, Imperialismus, totale Herrschaft* (Múnich: Piper, 2006), 335.

emerge nuevamente un “afuera”, es decir, regiones devastadas y desoladas y mano de obra improductiva, que en una fase de desarrollo posterior serán objetos y activos potenciales de nuevas estrategias de inversión. Si se toma en cuenta esta dialéctica de *Landnahmen* capitalistas, la simultaneidad de regímenes de tiempo cualitativamente diferentes, tanto dentro como fuera de sociedades nacionales, es la regla general.

Esta simultaneidad de lo no simultáneo puede ser utilizada en procesos de desarrollo capitalista para la conservación, endurecimiento o incluso institucionalización de explotación secundaria. Secundario no significa en este caso menos doloroso, menos brutal o menos importante. La dominación patriarcal secundaria, por ejemplo, puede preceder históricamente a la forma de dominación característica de una formación. Constitutivo para la explotación secundaria es la suspensión total, en algunos casos parcial, de la racionalidad del intercambio equivalente. La funcionalización del trabajo de reproducción efectuado por mujeres y la implementación de un estatus transitorio para inmigrantes son ejemplos clásicos del funcionamiento de la explotación secundaria. Mecanismos simbólico-habituales y políticos son utilizados, en el primer caso, para jerarquizar actividades por medio de construcciones específicas de género. Este es el origen de la desvalorización de trabajos de reproducción y de la exclusión relativa del trabajo a jornada completa y con seguro social²⁷. El estatus transitorio especial de los inmigrantes que se basa en un relativo despojo de derechos y en el desarraigo estabiliza, en el segundo caso, una diferencia específica adentro-afuera, que pone a disposición mano de obra barata que se deja movilizar hacia aquellos segmentos menos atractivos del mercado laboral, de menor cualificación, de alta carga laboral y de poca remuneración. Por lo tanto, uno puede hablar de explotación secundaria siempre y cuando formas simbólicas y de coerción estatal-política sean empleadas para estabilizar diferencias adentro-afuera, con el objetivo de presionar el costo de la mano de obra de determinados grupos sociales por debajo de su valor o de excluir estos grupos de las mismas relaciones de explotación capitalistas.

Pero esto también significa que para los afectados por la explotación primaria y secundaria valen diferentes regímenes de tiempo. El funcionamiento del mecanismo del ejército de reserva significa la fabricación continua de un “afuera” en la forma de mano de obra prescindible, que en un determinado momento puede ser simplemente excluida del sistema para “tenerla a disposición con el fin de acumular en un momento futuro”²⁸. Los actores capitalistas crean su “propio

²⁷ Brigitt Aulenbacher, “Die soziale Frage neu gestellt – Gesellschaftsanalysen der Prekarisierungs- und Geschlechterforschung”, en *Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung. Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts*, ed. Robert Castel y Klaus Dörre (Fráncfort del Meno/ Nueva York: Campus, 2009).

²⁸ Harvey, *El nuevo imperialismo*, 110.

‘otro’ ”²⁹, por medio de la exclusión temporal de grupos enteros del régimen de tiempo lineal. Por lo tanto, la cuestión social implica también, en relación con el régimen de tiempo dominante, siempre un “adentro” y un “afuera”. “Adentro” hay explotación, es decir, la apropiación privada de una plusvalía producida colectivamente; “afuera” está la reducción de ingresos y de condiciones de vida bajo los estándares aceptados de clase, la sobreexplotación, el uso de actividades de reproducción y cuidado de forma gratuita y en casos extremos el deterioro total de capacidad laboral. “Adentro” el tiempo lineal cumple una función, ya que puede ser utilizado por los explotados en su lucha por mejores condiciones de trabajo y de vida. “Afuera” no sucede esto, o solo restringidamente, porque los mecanismos de explotación secundaria crean una realidad en la que el tiempo lineal puede tornarse un anacronismo para los grupos e individuos afectados. Esto ocurre particularmente con mujeres, quienes trabajando a medio tiempo o como amas de casa se ven obligadas a coordinar su vida cotidiana con el tiempo laboral de la pareja.

Decisivo es el hecho de que los actores capitalistas dominantes puedan utilizar constantemente esta simultaneidad de lo no simultáneo en estrategias de modernización regresiva. Esta posibilidad tiene que ser tomada en cuenta cuando se elaboran modelos del comportamiento de los actores capitalistas. Actores capitalistas dominantes (empresas, gerentes generales, propietarios) tienden con certeza a infringir reglas motivados principalmente por la obtención de ganancias extras. Y naturalmente siempre existen *first movers* que dejan detrás la inercia de los dificultosos procesos de socialización en el capitalismo social para superar limitaciones corporativas. Sin embargo, es erróneo asociar prácticas no tradicionalistas y modernas en general con este tipo de comportamiento, como en el análisis de Wolfgang Streeck³⁰. Actores capitalistas disponen siempre de la posibilidad de utilizar la dialéctica del adentro-afuera de *Landnahmen* capitalistas para modernizaciones *regresivas*. Esto es exactamente lo que ocurrió durante la transición del capitalismo fordista organizado hacia el capitalismo comercial financiero, y este desarrollo puede ser ilustrado usando los cambios de regímenes de tiempo capitalistas como ejemplo.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ “Capitalistas, en otras palabras, son los actores modernos, no tradicionalistas por excelencia: ellos nunca descansan en su eterno correr hacia nuevas fronteras. Su comportamiento va fundamentalmente en contra de las reglas: desde la perspectiva de instituciones sociales una fuente permanente de desorden, inexorablemente manipulando reglas sociales para reescribirlas, y deshaciéndolas constantemente para explotar creativamente la inevitable brecha entre reglas generales y decisiones locales”. Wolfgang Streeck, *Re-Forming Capitalism. Institutional Change in the German Political Economy* (Oxford: Oxford University Press, 2009), 241.

Fordismo y tiempo organizado

Hasta ahora, al referirnos al “régimen de tiempo lineal” hemos estado utilizando básicamente una abstracción no apropiada. Al igual que la formación social capitalista, el tiempo lineal y calculable ha experimentado un cambio cualitativo. Después de 1945, se impuso en países capitalistas desarrollados un régimen de tiempo organizado que de cierta manera correspondía a los intereses de seguridad de gran parte de los trabajadores asalariados. La historia del capitalismo entre 1860 y 1970 puede ser interpretada como un gran intento de articular eficiencia y prosperidad económica con estabilidad organizativa. Richard Sennett considera al capitalismo organizado –y con razón– como un sistema que combina la “anarquía de los mercados” con los principios militares de organización de las grandes burocracias³¹. Después de 1945, no solamente las grandes firmas y empresas estatales funcionaban de modo análogo al modelo de la pirámide burocrática, sino también las organizaciones e instituciones del estado de bienestar. Las clases obreras sin bienes fueron integradas posteriormente, por medio de estas burocracias, a un régimen de tiempo que posibilitaba a los empleados definir los niveles de una carrera profesional normalizada y relacionar el trabajo a largo plazo en una empresa con incrementos constantes de salario. Si bien es cierto que los ciclos económicos en la realidad no trascurrían como lo planeado, la percepción subjetiva “de poder planificar, determinaba el ámbito de las actividades y posibilidades individuales” de gran parte de los trabajadores asalariados y de sus familias³².

Como ahora es conocido, el régimen de tiempo organizado se basaba en condiciones históricas que no pueden ser reproducidas voluntariamente. Fueron, sobre todo, las condiciones políticas generales –el significado de la intervención estatal, que ya fue manifestado durante la guerra, y el modelo norteamericano de un *new deal* con la producción y consumo masivos y un modo de vida individualista, así como el consenso de las élites sobre la participación de los asalariados en el progreso productivo– las que permitieron a los actores capitalistas de los estados centrales de Europa occidental romper con la “ley salarial”³³. La “ley salarial” se neutralizó en un proceso a través del cual el sector artesanal-tradicional³⁴ –

³¹ Richard Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama, 2006), 22.

³² *Ibid.*, 25-26.

³³ La “ley salarial” (*Lohngesetz*) significa para Lutz que “los salarios del sector moderno de la economía no pueden crecer notable y constantemente por encima del nivel básico de manutención –definido principalmente por la economía natural–, como el que rige en las partes pobres del sector tradicional”. Lutz, *Der kurze Traum immerwährender Prosperität*, 210.

³⁴ Para Lutz, las relaciones de intercambio entre la industria moderna y un sector pequeño industrial-agrario con formas de vida y valores premodernos provocaron durante un largo periodo de tiempo un límite del coste de mano de obra. Primero, porque el sector tradicional proporcionaba mano de obra que era utilizada por la industria, que en tiempos de crisis podía

cuyas relaciones de intercambio con la industria limitaban estructuralmente los salarios— fue absorbido irreversiblemente. En aquellos casos en los cuales las funciones del sector tradicional no pudieron ser trasladadas a la industria o al mercado capitalista, fueron asumidas por el Estado y por un sector público creciente. Como consecuencia, creció el salario en el transcurso de veinte años (1950-1970), multiplicándose cuatro o incluso siete veces; un aumento único, tanto cuantitativo como cualitativo, de los estándares de vida de los trabajadores asalariados. Principalmente fue posible ligar el trabajo asalariado a fuertes derechos de seguridad y participación social. La generalización social del trabajo asalariado, es decir, la liberación de mano de obra para el mercado capitalista (mercantilización/*Landnahme*), fue posible solamente porque un estado de bienestar en expansión se ocupaba de que el trabajo asalariado fuese aliviado ampliamente de los riesgos del mercado (desmercantilización/*Landpreisgabe*³⁵). Durante este periodo emergió una “sociedad de los similares”³⁶, la cual pese a la persistencia de relaciones de inequidad y estructuras jerárquicas permitió a gran parte de los trabajadores asalariados tomar parte de las formas de vida y estándares de seguridad de las clases medias. Central para este ascenso colectivo fue el control sobre la propiedad social, un tipo de propiedad que asegura colectivamente la existencia, y que se manifiesta tanto en el derecho a pensión y prestaciones del seguro, en caso de enfermedad, como en la validez de normas tarifarias y de derechos de gestión tanto en empresas como en la sociedad.

Para este “capitalismo sin ejército de reserva”³⁷ y su régimen de tiempo organizado era característico que la precariedad, la pobreza y con ellas la percepción de un tiempo cíclico fueran marginalizadas. Las formas de explotación secundaria permanecían siendo la dura realidad sobre todo de mujeres, inmigrantes y trabajadores formalmente poco cualificados. Pero esto se desarrolló principalmente fuera del trabajo asalariado asegurado y de los mercados internos de trabajo. La marginalización temporal de la precariedad y la pobreza tenían, no obstante, su precio. Puesto especialmente en marcha por la intervención estatal, el *Landnahme* fordista excluía productos y servicios del sector tradicional de las necesidades de los trabajadores asalariados y movilizaba mano de obra desde el sector no capitalista hacia la industria y la producción moderna de servicios. Ambos procesos se intensificaban mutuamente, causando así una

ser desplazada como mano de obra “excedente” otra vez a los sectores “externos”. Segundo, porque los trabajadores obtenían una gran parte de los bienes básicos del sector tradicional, caracterizado por la producción artesanal-agrícola y de productos baratos.

³⁵ N. del T.: *Landpreisgabe* (alemán) tiene el significado contrario de *Landnahme*, es decir, el ceder tierras o territorios.

³⁶ Robert Castel, *Die Stärkung des Sozialen. Leben im neuen Wohlfahrtsstaat* (Hamburgo: Hamburger Edition, 2005), 46.

³⁷ Lutz, *Der kurze Traum immerwährender Prosperität*, 186.

“destrucción progresiva de estructuras, modos de producción, formas de vida y modelos de comportamiento que hasta entonces constituían el sector tradicional”. Este “*Landnahme* interno” puede ser interpretado para Lutz en analogía al “*Landnahme* externo” del imperialismo a inicios del siglo xx³⁸. Este solo fue posible a costa de la destrucción progresiva de los fundamentos naturales para existir, un recrudecimiento de conflicto norte-sur y crecientes tensiones en el interior del capitalismo desarrollado. Con la amplia absorción del sector tradicional desaparecieron por último las condiciones sociales de una supuesta prosperidad “eterna”³⁹, las fuerzas de crecimiento se paralizaron, y las inestabilidades resultantes prepararon el terreno para un nuevo ciclo de *Landnahmen*, que –en lo relacionado con el interior del capitalismo desarrollado– se fija en aquel “afuera” creado por las políticas de desmercantilización de la era fordista.

El *Landnahme* del capitalismo financiero y el régimen de tiempo discontinuo

Visto desde una perspectiva analítica del tiempo, aquel “afuera” de la era fordista fue conformado a través de las instituciones, que habían transformado el tiempo lineal en tiempo organizado. La capacidad de planificar el tiempo no solo era un potencial recurso de poder para los trabajadores asalariados, sino que también significó, ciertamente en el sentido expuesto por Oskar Negt, la disminución de un tiempo que estaba sujeto al control directo del capital y a las jerarquías administrativas. De este modo, en Alemania hubo una reducción de 417 horas del total de horas trabajadas anualmente por cada trabajador entre 1960 y 1982, llegando a ser 1664 horas. No antes de esto –y aquí yace algo que la izquierda en su percepción parcial del fordismo ha omitido frecuentemente en la crítica al Estado⁴⁰– se crearon las condiciones para nuevas necesidades y movimientos sociales que operaron primordialmente desde el sector reproductivo. Así se posibilitó la integración –no obstante asimétrica– de mujeres en el trabajo asalariado regular y también se constituyó el trasfondo de aquella “crítica artística”⁴¹ que atacó al capitalismo burocrático en nombre de la autonomía, la

³⁸ *Ibid.*, 213.

³⁹ Esta interpretación es algo parcial. La creciente integración de mujeres en el sector asalariado, que avanza de diferente manera en los distintos estados continentales europeos, creó una socialización parcial de actividades de cuidado y reproducción. Donde esto estaba relacionado con una apreciación de servicios humanos, como en el modelo socialdemócrata escandinavo, se dieron los fundamentos para una vía de desarrollo que amortiguó la crisis del fordismo.

⁴⁰ Stephan Lessenich, “Mobility and Control: On the Dialectic of the ‘Active Society’ ”, en *Sociology, Capitalism, Critique*, ed. Klaus Dörre et al. (Londres: Verso, 2015).

⁴¹ Luc Boltanski y Ève Chiapello, “The Role of Criticism in the Dynamics of Capitalism: Social Critique Versus Artistic Critique”, en *Worlds of Capitalism: Institutions, Governance, and Economic Change in the Era of Globalization*, ed. Max Miller (Londres: Routledge, 2005).

autodeterminación y la responsabilidad propia y que denunció el predominio de actividades normalizadas, percibidas como masculinas, por sobre otras actividades reproductivas.

La destrucción del “tiempo organizado”

La esperanza de una liberación del régimen de tiempo organizado que resonaba en dichas críticas requería, sin embargo, un relativo equilibrio de fuerzas entre el capital y el trabajo (en una alianza con nuevos movimientos sociales)⁴². Esta premisa se ha desvirtuado sucesivamente en el trascurso de las últimas dos décadas. Un nuevo ciclo de *Landnahmen* ha modificado, con certeza a largo plazo, las relaciones sociales de poder a favor del capital y ha suprimido por ahora el contenido realista de visiones libertarias. En reacción al agotamiento del ciclo fordista de *Landnahme* se dio, a mediados de los años setenta, un movimiento contrario que puede ser determinado como un *Landnahme* triple. Este está relacionado (1) en el exterior de los centros capitalistas con la imposición y expansión del capitalismo sobre todo en Europa Oriental y en los denominados estados BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Esta conquista de espacios y territorios hasta entonces no capitalistas es utilizada (2) dentro de los centros capitalistas para romper los ajustes espaciotemporales de capital impuestos en la era del capitalismo social-burocrático. Mientras que la expansión hacia las afueras de los centros se basa parcialmente en una adaptación de prácticas e instituciones fordistas, la reestructuración dentro de los centros capitalistas ocurre (3) por medio de la constitución e imposición de un “orden social” capitalista-financiero que ha modificado el régimen de tiempo de forma irreversible.

Este nuevo *Landnahme* se caracteriza por ser *impulsado financieramente*, ya que su dialéctica de adentro-afuera se desarrolla bajo las condiciones de una creciente interconexión, una densa tecnología informática y una relativa automatización de varios segmentos del mercado financiero. Tres principales causas son responsables de esto: (1) una creciente inequidad vertical de ingresos y de patrimonio que concentra dinero excedente en los estratos acaudalados y que, por ende, disminuye tendencialmente el consumo; (2) una disminución del crecimiento económico en los centros tradicionales que conlleva una expansión constante de la brecha entre el crecimiento de ganancias y la disminución de cuotas de inversión, así como (3) una privatización progresiva de los sistemas de jubilación, dando como resultado una creciente importancia tanto a inversores institucionales como a

⁴² Véase Arbeitsgruppe Alternative Wirtschaftspolitik, *35 Stunden sind genug! Abbau der Massenarbeitslosigkeit und Verbesserung der Arbeits- und Lebensbedingungen durch Arbeitszeitverkürzung* (Colonia: Pahl-Rugenstein, 1983); también: Offe “*Arbeitsgesellschaft*”. *Strukturprobleme und Zukunftsperspektiven*.

los fondos de jubilación⁴³. La liquidez excesiva de los mercados financieros es la tierra fértil sobre la que la transformación de capital financiero (síntesis de capital físico y capital monetario) en capital ficcional (basado simplemente en créditos certificados en posesión de acreedores) prospera. (D)inero, expresado en acciones, pasa cada vez más de ser un medio de pago y de crédito a ser un simple objeto de especulación, utilizado con el objetivo de realizar más dinero, es decir, “D”. Esto ocurre, por supuesto, bajo la omisión de complejos procesos de trabajo que, junto con la naturaleza no humana, son la única fuente de valor. La concepción fetichista de que el dinero se puede multiplicar por sí mismo en la forma de acciones y derivados es el origen de toda crisis financiera.

Es posible hablar de *Landnahmen*, ya que la racionalidad del capitalismo financiero, basándose en las capacidades excedentes de los principales sectores orientados a la exportación, tiene efectos sobre la economía y la sociedad por medio de varios *mecanismos de transferencia*. Mecanismos de transferencia son, por ejemplo, el mercado de control de empresas, de fusiones, de absorciones, de administración del valor de acciones y el uso de ganancias y réditos como palanca de inversiones internas o la competencia permanente por una ubicación. *Landnahme* significa que el capitalismo financiero es un modelo acabado. Al contrario, por medio de un sinnúmero de operaciones moleculares y modificaciones, un principio de racionalidad que somete operaciones económicas a un cálculo capitalista financiero (priorización de altos réditos y ganancias máximas, intensificación de la competencia en mercados artificiales y dentro de las empresas) se ha vuelto hegemónico. Se debe hablar de *Landnahme* principalmente porque una racionalidad basada en los principios de competitividad y de maximización de ganancias tiende a expandirse sobre toda la sociedad. Pequeñas regiones compiten mutuamente como empresas colectivas por subvenciones estatales, para lograr condiciones propicias para enfrentar el cambio estructural económico. La lógica del capitalismo financiero influye a productores pequeños y medios a través de procesos de acreditación y de balance. En las empresas, los empleados tienen que convertirse en administradores de su propia salud para disminuir los costos de la empresa. Oficinas de empleo convierten a desempleados de larga duración en clientes que, presionados por estrictas reglas de exigencia, deben desarrollar una relación empresarial con su propia capacidad laboral. Incluso las universidades se orientan al modelo empresarial de universidad, administrado a través de acuerdos sobre objetivos y evaluando la eficiencia del *output*⁴⁴.

Una racionalidad (ficcional) de competitividad, como la que domina en los mercados financieros, ciertamente nunca se puede imponer del todo en otros sectores

⁴³ Jörg Huffschnid, *Politische Ökonomie der Finanzmärkte* (Hamburgo: vsa, 2002); Elmar Altwater y Birgit Mahnkopf, *Grenzen der Globalisierung* (Münster: Westfälisches Dampfboot, 1996).

⁴⁴ Klaus Dörre y Matthias Neis, *Das Dilemma der unternehmerischen Universität* (Berlín: Sigma, 2010).

sociales. Esta se enfrenta con un filtro de diferentes mundos de producción, sistemas institucionales, prácticas inflexibles de actores sociales y muchos otros problemas de implementación. Sin embargo, los mecanismos de transferencia basados en la competencia imponen un “orden social” específico, una regla general, que funciona a través del fracaso exitoso. A pesar de todo, esta regla nunca puede imponerse totalmente, ya que, junto con su generalización, los límites del “adentro” y “afuera” de la acumulación capitalista financiera vuelven a desplazarse. La estabilidad relativa de la formación resultante se basa en la ya nombrada simultaneidad de lo no simultáneo, en la trasgresión de instituciones, de formas de producción, de sistemas laborales y de esquemas de actuación y pensamiento, los cuales provienen parcialmente de fases históricas más tempranas, como el capitalismo social o, como es el caso en Alemania oriental, el socialismo burocrático estatal. Estas relaciones sociales, originadas en antiguas formaciones sociales no capitalistas, no desaparecen de un día al otro. Al contrario, tienen que ser conceptualizadas, basándose en Fernand Braudel, como “estructuras de larga duración”⁴⁵ que son combinadas, deformadas y transformadas con y por el régimen capitalista financiero de competencia, de tal manera que, a pesar de seguir existiendo, toman una forma final distinta. Esto es exactamente lo que ha ocurrido con el régimen de tiempo.

El *modus operandi* de *Landnahmen* capitalistas financieros se caracteriza por la permanente producción de exigencias (objetivos de réditos y ganancias) que los negocios y las empresas pueden cumplir solamente si es que nuevos activos no explotados son introducidos constantemente en la circulación de capital. De esta manera se ha formado una economía altamente frágil e inestable, que retribuye la búsqueda de ganancias a corto plazo y que sacrifica el régimen de tiempo organizado por los principios de una acumulación flexible de capital. Con ello también se modifican las condiciones sociales de valoración del trabajo. La microelectrónica, las redes empresariales y las cadenas de producción internacionalizadas crean un espacio de posibilidades en el que ocurre una reestructuración del trabajo colectivo. Similar a la acumulación originaria, la integración del modo de producción posfordista flexible se basa en una nueva combinación de experiencias de liberación y mecanismos de coerción tanto económicos como estatales y políticos.

En el centro de estas transformaciones, tematizadas como la disolución de límites, subjetivación y precarización del trabajo, se encuentra el control sobre recursos de tiempo. La imposición de formas de producción flexibles significa así la transición hacia un régimen de tiempo discontinuo. Esta transición ha ocurrido en la mayoría de países europeos continentales bajo condiciones de un mecanismo revitalizado del ejército de reserva y de movimientos (obreros) debilitados. También en Alemania ha emergido un sector precario fuertemente jerarquizado

⁴⁵ Fernand Braudel, *The Perspective of the World: Civilization and Capitalism: 15th-18th Century* (Nueva York: Harper & Row, 1984), 76-78.

en su interior, en cuyo nivel más bajo se encuentran los “superfluos”, que no tienen ninguna posibilidad de integración al trabajo asalariado regular. Entre los trabajadores asalariados que están relativamente asegurados y los grupos que han sido totalmente marginalizados, se encuentra un “precariado” heterogéneo, cuya extensión, con un 23% de trabajadores con salario bajo, ha sido denotada de forma bastante inexacta. Estos grupos, que se balancean entre empleos no asegurados y en su mayoría mal pagados, subvenciones, substituciones y desempleo, tienen en común que ya no conocen las ventajas del tiempo organizado. Para ellos el trabajo asalariado ya no es la base de una planificación de vida estable y orientada al futuro. En conjunto constituye el sector precario, con sus pocas oportunidades de ascenso y su enorme separación interna de salarios, un “afuera” para aquellos sectores que todavía son medianamente asegurados por reglamentos colectivos y el poder obrero institucionalizado. En el sector precario no valen ni el intercambio equivalente ni reglas de reciprocidad de reconocimiento social; al contrario, se trata de “represión a cambio de miedo”⁴⁶. A diferencia del capitalismo social, este “afuera” no se encuentra separado del mundo de los empleados formalmente asegurados. La expansión social de esta “zona de la vulnerabilidad” significa que en el sistema laboral son afectados no solamente los más vulnerables, mujeres, inmigrantes y los llamados poco cualificados, sino también cada vez más hombres, mano de obra cualificada e incluso académicos⁴⁷.

La confrontación diaria y continua con dicho “afuera” causa “adentro”, en los segmentos asegurados del mercado laboral, una transformación de las relaciones de tiempo. Con la introducción del trabajo en equipo, de proyectos, de jornadas flexibles y de la substitución de rígidos sistemas de registro de tiempo por jornadas basadas en confianza, se han transformado los parámetros de rendimiento, sobre todo en actividades cualificadas. La transición del control directo de rendimiento hacia el control de resultados demuestra ser frecuentemente un programa para alargar el tiempo de trabajo. Pero no solamente se expande el tiempo de la jornada laboral, también el tiempo libre es ocupado por deberes laborales⁴⁸. El autománager que maximiza opciones es el tipo ideal que corresponde a esta percepción de un tiempo discontinuo. Motivado por la búsqueda de seguridades básicas, este autománager está sondeando opciones constantemente. Su *habitus* se caracteriza por haber olvidado cómo decir no. Para él no existen márgenes de tiempo o almohadas de descanso.

⁴⁶ Ingrid Artus, Sabine Böhm, Stefan Lücking y Rainer Trinczekm, *Jenseits der Mitbestimmung. Interessenhandeln in Betrieben ohne Betriebsrat* (Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2009); Robert Castel y Klaus Dörre, ed., *Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung. Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts* (Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2009).

⁴⁷ Gerhard Bosch y Claudia Weinkopf, ed. *Arbeiten für wenig Geld. Niedriglohnbeschäftigung in Deutschland* (Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2007).

⁴⁸ Tobias Kämpf, *Die neue Unsicherheit. Folgen der Globalisierung für hochqualifizierte Arbeitnehmer* (Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2008).

Él está constantemente sondeando posibilidades de acción, ya que renunciar a una opción podría significar la pérdida de su posición individual. Por esta razón, él se percibe a sí mismo constantemente como estando atrasado. Por más que se esfuerce, nunca puede agotar la cantidad de opciones reales o ficcionales. Por eso siempre se queda atrás de los supuestos requerimientos objetivos del nuevo régimen de tiempo. En el esfuerzo continuo por cerrar esta brecha, el tiempo libre disponible se vuelve un bien escaso. Por ende, las libertades que concede el nuevo régimen de tiempo pueden pasar rápidamente de ser una bendición a ser una maldición. En esta cacería de opciones, deseos infantiles son puestos de lado. Un trabajo exigente se vuelve una carga constante y produce en casos extremos adicción laboral e incapacidad de relajarse. La formación continua se torna una obligación permanente, e incluso el consumo se vuelve una actividad agotadora, ya que hasta el estudio de un manual de instrucciones de uso de un nuevo teléfono móvil puede transformarse en un trabajo arduo para el cliente. El consumo mismo sirve cada vez más para la simple satisfacción de necesidades aparentes. El ocio, la tranquilidad y el tiempo libre son los deseos más grandes del maximizador de opciones, pero en su búsqueda por una seguridad básica, los autománager son capaces en cada momento de movilizar hasta el último cuanto de energía para encontrar una respuesta “productiva” a la inconstancia de su trabajo⁴⁹.

Sin embargo, se debería añadir que el modelo ideal del maximizador de opciones existe en la realidad solamente en formas sociales específicas. Cerca del ideal se encuentran aquellos segmentos del mercado laboral en los que la integración por medio de empleo estable es sucesivamente reemplazada por la integración a través de trabajo creativo. En estos sectores, que se acercan al ideal del trabajo independiente, el trabajo asalariado, asegurado por el estado de bienestar, ha perdido su estatus como modelo de integración en el mundo laboral. En los medios, en las industrias creativas, pero también en los grupos de empleados asalariados para los que el trabajo en proyectos y el empresariado interno se han convertido en desafíos constantes, ha desaparecido también subjetivamente el interés por relaciones de empleo normalizadas. En estos segmentos la inseguridad puede ser entendida, hasta cierto grado, como un incentivo positivo de acción⁵⁰. Lo que en la era fordista fue obligado desde afuera, y que daba a la vida diaria un ritmo a través de jerarquías diferenciadas, carreras estructuradas y competencias definidas claramente, se deja ahora, por lo menos parcialmente, decidir a los mismos individuos o a pequeños grupos. Un problema básico de muchos trabajadores creativos es el cumplimiento de un trabajo relacional que es de carácter

⁴⁹ Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*; Karin Lohr y Hildegard Nickel, *Subjektivierung von Arbeit. Riskante Chancen* (Münster: Westfälisches Dampfboot, 2005); Rosa, *Social Acceleration*; Dieter Sauer, *Arbeit im Übergang. Zeitdiagnosen* (Hamburg: vsa, 2005).

⁵⁰ Sergio Bologna, *Die Zerstörung der Mittelschichten. Thesen zur neuen Selbständigkeit* (Viena: Nausner & Nausner, 2006); Hildegard Maria Nickel, “Arbeit und Genderregime in der Transformation”, en *Arbeit. Perspektiven und Diagnosen der Geschlechterforschung*, ed. Brigitte Aulenbacher y Angelika Wetterer (Münster: Westfälisches Dampfboot, 2009).

esencial sin recibir salario⁵¹. Trabajo relacional se denomina al cuidado de redes y contactos de clientes, actividades publicitarias, entre otros. El hecho de que los contratantes toman este trabajo como no asalariado representa una forma especial de maximización de opciones voluntaria-obligada, es decir, un *Landnahme* que toma como objetivo lo más interno, la economía individual de tiempo y de la psique.

Trabajadores precarios y maximizadores de opciones representan ciertamente un movimiento doble en el mundo laboral, que destruyendo el viejo régimen de tiempo organizado lo sustituye por un régimen de tiempo discontinuo. En medio de este movimiento doble se encuentran grupos –especialmente obreros cualificados y empleados medios– que, por la nueva división global de trabajo, temen un descenso colectivo. En estos grupos se ha distorsionado la creencia de que la posición propia, así como la de generaciones futuras, mejora lenta pero continuamente, y de que el bienestar y la seguridad crecen de forma constante. La experiencia de que la organización de intereses más allá de lo individual junto con la acción colectiva pueda ser la condición de un ascenso colectivo se ha ido desvirtuando cada vez más. Un ascenso parece ser posible solamente de forma individual, al imponerse frente a la competencia. A partir de esto, emergen orientaciones sociales que provocan luchas de clasificación *dentro* de la clase obrera y promueven demarcaciones frente a supuestas partes sociales “parásitas” e improductivas. El gran grupo de los trabajadores industriales se encuentra en el centro de este desarrollo⁵².

Como consecuencia del cambio estructural y del *Landnahme* capitalista financiero, el estatus obrero ha perdido su atractivo en la percepción social. Las dimensiones habituales y social-psicológicas del descenso colectivo son aquí decisivas. Trabajadores con empleo fijo, así como empleados con una posición social similar, tienden a proteger defensivamente su propiedad social todavía existente y las islas restantes de tiempo organizado. Por ello, las estrategias de reproducción de este personal muestran permanente características conservadoras. Obviamente, estos grupos tienden a defender la seguridad propia del empleo como la base de planificación de vida a largo plazo. Esta actitud que determina frecuentemente los actos de los representantes obreros en las empresas facilita, sin embargo, la consolidación de mecanismos de explotación secundaria. Empleados fijos y comités de empresa tienden a aceptar estrategias empresariales, que trasladan los riesgos de empleo unilateralmente a los grupos heterogéneos de los empleados precarios y flexibles. Junto con el cambio funcional del empleo precario se transforman los

⁵¹ Bologna, *Die Zerstörung der Mittelschichten*.

⁵² Formalmente son los trabajadores, con el 28% de la mano de obra, todavía un grupo social grande, naturalmente en decrecimiento. Las diferencias étnicas demuestran que la estructura interna de este gran grupo se ha transformado radicalmente junto con definiciones sociales y orientación de intereses. Con el 46,6%, el porcentaje de inmigrantes que son trabajadores está sobre el promedio; solamente 24,9% de la población sin origen inmigrante son empleados como trabajadores.

impactos sociales de un corporativismo empresarial, cuyo origen yace en la era del capitalismo fordista. La seguridad –relativa– de empleo de unos es garantizada a costa de la creciente inseguridad de otros grupos de empleados. La mera protección de las ventajas de mercados laborales internos, con sus regímenes de tiempo organizado, se vuelve así una práctica que busca reducir las consecuencias de los mecanismos reactivados del ejército de reserva, afectando a grupos que apenas disponen, estructuralmente, de débiles recursos de poder.

Este desarrollo afecta particularmente a aquellas mujeres que son integradas a empleos flexibles o son responsables de actividades de reproducción y cuidado. De hecho, el modo de producción flexible, con su régimen de tiempo discontinuo, elimina cada vez más los fundamentos sociales de formas de división de trabajo con especificación de género⁵³. Sin embargo, junto con la integración asimétrica de mujeres en la esfera de empleo asalariado se da, principalmente en Alemania, una funcionalización de actividades de reproducción en su mayoría no asalariadas, que facilitan la precariedad en todos los ámbitos de vida. En su forma flexibilizada, reemplaza el tiempo lineal al tiempo cíclico que había sido marginado a lo privado. A partir de esto emergen tensiones –por ejemplo, cuando el cuidado y el quehacer doméstico de uno de los padres no compatibiliza con los tiempos laborales flexibles y poco calculables que rigen sobre todo en el sector de actividades de cuidado–. En estas situaciones, lo privado deja de ser reino de la libertad y representa la esfera predilecta de explotación secundaria, que interviene en jerarquías de género consolidadas para reproducirlas de forma renovada⁵⁴.

Algunas conclusiones

Desde una perspectiva general se observa un panorama algo paradójico. El corsé de la dominación, con la organización detallada de fragmentos de espacio y de tiempo, ha sido destrozado de forma irreversible. El resultado final no es ni autonomía ni liberación, sino un modo de dominación que reduce la soberanía de los dominados sobre su tiempo mucho más de lo que alguna vez fue posible con el régimen de tiempo

⁵³ Ingrid Jungwirth y Karin Scherschel, “Ungleich prekär – zum Verhältnis von Arbeit, Migration und Geschlecht”, en *Prekarisierung zwischen Anomie und Normalisierung. Geschlechtertheoretische Bestimmungen*, ed. Alexandra Manske y Katharina Pühl (Münster: Westfälisches Dampfboot, 2010), 100-132; Sabine Hark y Susanne Völker, “Feministische Perspektiven auf Prekarisierung: Ein ‘Aufstand auf der Ebene der Ontologie’”, en *Prekarisierung zwischen Anomie und Normalisierung. Geschlechtertheoretische Bestimmungen*, ed. Alexandra Manske y Katharina Pühl (Münster: Westfälisches Dampfboot, 2010), 26-47; Nickel, “Arbeit und Genderregime in der Transformation,” 249-267.

⁵⁴ Helma Lutz, “‘Die 24-Stunden-Polin’ – Eine intersektionale Analyse transnationaler Dienstleistungen”, en *Achsen der Ungleichheit. Zum Verhältnis von Klasse, Geschlecht und Ethnizität*, ed. Cornelia Klinger, Gudrun Axeli Knapp y Birgit Sauer (Fráncfort del Meno: Campus, 2007).

organizado. Esta constatación nos lleva al verdadero centro de los cambios. Desde una perspectiva analítica del tiempo, el nuevo *Landnahme* resulta en una concentración del poder sobre recursos de tiempo por parte del capital con sus grupos dominantes de propietarios, de gerentes generales y sus batutas. Esto ya fue anticipado por Oskar Negt cuando pronosticó que los empresarios intentarían mantener “los costos de la disminución de la jornada laboral a largo plazo lejos de sus negocios y de trasladarlos hacia la sociedad”⁵⁵. Esto es exactamente lo que pasó. Como reacción a la reducción del tiempo semanal de trabajo, que de todas formas fue exitosa solo en determinados sectores y en algunos países, el lado del capital respondió con una ofensiva de flexibilización, la cual le recompensa ahora no solamente con el poder sobre el tiempo de trabajo, sino también sobre el tiempo de vida de gran parte de los habitantes. Con la introducción de modos de producción flexibles se produjo una reducción significativa de la soberanía de tiempo de las mayorías sociales. La expropiación silenciosa del control sobre el tiempo de trabajo y de vida se efectúa de forma diferenciada. Sin embargo, no puede ser explicada como una reconstitución de los privilegios de las clases dominantes, como ha sido argumentado por David Harvey⁵⁶. Esta también fragmenta los grupos de los subalternos. En una realidad y desarrollo social totalmente distintos, se repite la problemática que había sido observada por Marx en su análisis de la acumulación originaria o –de forma más específica– por Pierre Bourdieu en sus tempranos estudios sobre Argelia. Los diferentes modos de sumisión bajo el régimen de tiempo discontinuo divide a fracciones integradas de fracciones subproletarias. Hoy está en vigencia, bajo diferentes condiciones, lo que Pierre Bourdieu constató en los grupos sin clase de la sociedad argelina en transición: “Por debajo de un límite determinado, definido o identificado por un cierto nivel económico y cultural, no se pueden desarrollar disposiciones racionales. La incoherencia es el principio de organización de la existencia subproletaria localizada aquí, una existencia que es desorganizada hasta en sus relaciones básicas con el espacio y con el tiempo...”⁵⁷.

Esta desorganización de todo el modo de vida limita la capacidad de organizar intereses permanentemente y de actuar de forma colectiva, no solo por el lado del subproletariado, sino también por el lado de los grupos integrados, donde el “ser objeto de explotación racional”⁵⁸ aparece incluso como un privilegio. Ya sea la mujer polaca que limpia baños en una estación de servicio alemana, que con un salario de 1,80 euros la hora, dos comidas y cuatro horas de trabajo tiene que permanecer en el sitio por lo menos doce horas diarias, o el hombre que desarrolla *software* en proyectos que, a pesar de tener buen salario y un trabajo interesante, ha perdido la

⁵⁵ Negt, *Lebendige Arbeit*, 33.

⁵⁶ Harvey, *El nuevo imperialismo*.

⁵⁷ Pierre Bourdieu, *Die zwei Gesichter der Arbeit. Interdependenzen von Zeit- und Wirtschaftsstrukturen am Beispiel einer Ethnologie der algerischen Übergangsgesellschaft* (Constanza: uvk, 2000), 20.

⁵⁸ *Ibid.*, 103.

percepción del tiempo libre (familiar), la causa de estos fenómenos se encuentra en la dramática derrota de los movimientos obreros y sociales en la “lucha por cada átomo de tiempo”, que en la mayoría de las zonas capitalistas desarrolladas estuvo y todavía está conectada con el *Landnahme* capitalista financiero.

Una de las debilidades de las nuevas teorías de la aceleración es que no poseen un sensor que les permita comprender adecuadamente la dimensión de poder y de dominación involucrada en el cambio de estructuras de tiempo. Si bien hay intentos, por ejemplo en el caso de Hartmut Rosa, de analizar el “motor económico” de la aceleración social, y aunque tampoco faltan intenciones de identificar la aceleración social en procesos laborales⁵⁹, las características de dominación existentes en regímenes capitalistas de tiempo no han sido concebidas del todo. Los “desacelerados por obligación”, los precarizados y excluidos, así como los privilegiados atrapados en la rueda de hámster, todos son afectados, cada cual de forma específica, por “la lógica formativa del sistema capitalista”. Y en efecto son los nuevos aristócratas financieros, los rentistas activos, administradores de fondos, analistas y banqueros solamente “impulsados”, que en cierto sentido actúan como “máscaras de personajes” de una maquinaria de aceleración capitalista⁶⁰. Sin embargo, actúan como dominadores cuyas actividades contribuyen inevitablemente a que incluso a los “dominadores en situación de dominados” se les escape de las manos el poder sobre su tiempo de vida. Después de todo, el *Landnahme* capitalista financiero significa justamente también la acumulación y el acaparamiento de poder social. Este provee de una mayor autonomía a administradores con capacidades estratégicas y extiende a la vez la base social de la clase dominante. En el conjunto de sectores de servicios y de funciones financieras trabajan grupos de altos ingresos, cuyos intereses están entrelazados orgánicamente con el proyecto capitalista financiero. Ya que estos grupos actúan de forma racional en sus campos sociales, y ejercitan su profesión de la mejor manera posible, ellos contribuyen como fracción dominante a mantener caminando el motor de la acumulación flexible. La introducción constante de bienes improductivos en la circulación de capital, la expropiación de capital social y la intensificación o extensión de explotación tanto primaria como secundaria se corresponden directamente con sus intereses profesionales. De forma poco espectacular, ellos solo tienen que ejercer su trabajo para que, junto con el control sobre el tiempo de vida, también puedan recortar el “tiempo de orientación y de emancipación”⁶¹ de los dominados.

Como ya fue identificado por Marx, dichas actividades comprenden un momento de autoenajenación. Desde entonces no ha cambiado el hecho de que esta autoenajenación no detiene a los dominadores de ejercer su dominación.

⁵⁹ Rosa, *Social Acceleration*.

⁶⁰ Rosa, “Capitalism as a Spiral of Dynamisation”; “Antagonists and Critical Integrationists”.

⁶¹ Negt, *Lebendige Arbeit*, 36.

Incluso: las clases dominantes, dentro del campo de acción que tienen a su disposición, saben utilizar virtuosamente la dialéctica del adentro-afuera del *Landnahme* capitalista. Es posible que algunos *mánager*, accionistas y especuladores duden ocasionalmente acerca del sentido sus acciones. Puede suceder que partes relevantes de las élites económicas se impongan a sí mismas obligaciones éticas, y que aspiren una sustentabilidad tanto ecológica como social. En las sombras de este “capitalismo colectivo, que proviene de corrientes financieras sin rostro”, la mayoría de los “capitalistas de carne y hueso”⁶² se ha decidido, sin embargo, por otro camino. Justamente en Alemania –sin un plan maestro ni un sujeto estratégico homogéneo– estos han tomado un camino regresivo de modernización. Las “dos sociedades” (Negt) (de las cuales una es estructurada a través de la violencia, el embrutecimiento, la estafa, la especulación, la irracionalidad, el sexismo y el miedo) son ya hace mucho tiempo reales. Y la mera existencia de este “otro” es suficiente para que el régimen de tiempo discontinuo adquiera un carácter regresivo también en los sectores supuestamente asegurados.

Este desarrollo produce a duras penas por sí mismo una nivelación y una democratización de jerarquías de género. Si es verdad que el cambio demográfico contribuye a que los actores capitalistas tengan cada vez un interés mayor en la movilización de mano de obra femenina, la búsqueda de ganancias extras por medio de explotación secundaria no va a dejar de ser normal. En la diferenciación de labores de cuidado –también específica de clase– se pueden constatar las consecuencias sociales. Puede ser que la “polaca de 24 horas”, de cualificación académica, personalmente se entienda bien con su “jefa”, igualmente de cualificación académica. Como empleada informal y responsable exclusivamente de trabajos de reproducción, ella permanece sin embargo sometida a una relación de dominación, que fácticamente le atrapa en un estado sin derechos⁶³.

Si esto tiene que ser cambiado, la “lucha por cada átomo de tiempo” tiene que ser llevada a cabo desde abajo, por los dominados y de forma renovada. Observadores escépticos van a objetar que tal lucha por el tiempo de trabajo y de vida solamente va a seguir enardecendo la espiral destructiva del crecimiento y de la aceleración. Pero esto no es ni la mitad de la verdad. Un cambio de dirección ecológica requiere, y esto ha sido demostrado por varios estudios⁶⁴, sostenibilidad social. Las correspondientes reorientaciones ocurren con más facilidad en sociedades relativamente equitativas que en formaciones caracterizadas por fuertes tensiones. Pero la igualdad ya no puede ser expresada exclusiva, ni siquiera primordialmente

⁶² Manuel Castells, *Das Informationszeitalter I. Der Aufstieg der Netzwerkgesellschaft* (Opladen: Leske und Budrich, 2001), 532.

⁶³ Lutz, “ ‘Die 24-Stunden-Polin’... ”, 210-235.

⁶⁴ Tim Jackson, *Prosperity without Growth. Economics for a Finite Planet* (Londres: Earthscan, 2009); Saral Sakar, *Die Krisen des Kapitalismus. Eine andere Studie der politischen Ökonomie* (Maguncia: Materialien der AG SPAK, 2010).

en términos de bienes materiales y de crecimiento convencional. También se trata siempre –sobre todo en las sociedades ricas occidentales– del bienestar de tiempo, y de un control en lo posible equitativo sobre el tiempo de vida. Justamente en la crisis, con la experiencia de trabajo a jornada reducida en Alemania, se hizo visible la relación entre la reducción de la jornada y la seguridad laboral de cientos de miles de empleados. Este es un punto de partida para una nueva política del tiempo. “Corto tiempo completo” podría ser un lema que podría dinamizar el debate sobre el tiempo. Esta demanda sería subversiva, sobre todo si es que se lograra de igual forma crear incentivos para utilizar el tiempo libre en el trabajo individual y colectivo por la construcción de la democracia y, por lo tanto, utilizarlo como tiempo de emancipación y orientación. Y en relación con las políticas de género, aquello sería no solamente la condición para una distribución justa de empleo asalariado, sino también un posible catalizador para la organización pública de un trabajo de cuidado bien pagado y cualificado, como es conocido ya hace mucho por los países escandinavos. Una teoría crítica de la aceleración podría proporcionar el sistema de coordenadas intelectual para futuros conflictos sobre el tiempo. Pero esta tiene que reflexionar analíticamente sobre la dimensión de poder de estas luchas, de otra manera no va a surtir ningún efecto, a pesar de su riqueza de imágenes y de su brillo analítico.

Bibliografía

- Altwater, Elmar y Birgit Mahnkopf. *Grenzen der Globalisierung*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 1996.
- Arbeitsgruppe Alternative Wirtschaftspolitik. *35 Stunden sind genug! Abbau der Massenarbeitslosigkeit und Verbesserung der Arbeits- und Lebensbedingungen durch Arbeitszeitverkürzung*. Colonia: Pahl-Rugenstein, 1983.
- Arendt, Hannah. *Elemente und Ursprünge totalitärer Herrschaft. Antisemitismus, Imperialismus, totale Herrschaft*. Múnich: Piper, 2006.
- Artus, Ingrid, Sabine Böhm, Stefan Lücking y Rainer Trinczek. *Jenseits der Mitbestimmung Interessenhandeln in Betrieben ohne Betriebsrat*. Fráncfort del Meno/ Nueva York: Campus, 2009.
- Aulenbacher, Brigitt. “Die soziale Frage neu gestellt – Gesellschaftsanalysen der Prekarisierungs- und Geschlechterforschung”. En *Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts*, editado por Robert Castel y Klaus Dörre, 65-80. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2009.
- Boltanski, Luc y Ève Chiapello. “The Role of Criticism in the Dynamics of Capitalism: Social Critique Versus Artistic Critique”. En *Worlds of Capitalism: Institutions, Governance, and Economic Change in the Era of Globalization*, editado por Max Miller, 237-267. Londres: Routledge, 2005.
- Bologna, Sergio. *Die Zerstörung der Mittelschichten. Thesen zur neuen Selbständigkeit*. Viena: Nausner & Nausner, 2006.
- Bosch, Gerhard y Claudia Weinkopf, ed. *Arbeiten für wenig Geld. Niedriglohnbeschäftigung in Deutschland*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2007.
- Bourdieu, Pierre. *Die zwei Gesichter der Arbeit. Interdependenzen von Zeit- und Wirtschaftsstrukturen am Beispiel einer Ethnologie der algerischen Übergangsgesellschaft*. Constanza: UVK, 2000.
- Braudel, Fernand. *The Wheels of Commerce. Civilization and Capitalism: 15th–18th Century*. Nueva York: Harper & Row, 1982.
- . *The Perspective of the World: Civilization and Capitalism: 15th–18th Century*. Nueva York: Harper & Row, 1984.
- Castel, Robert. *Die Stärkung des Sozialen. Leben im neuen Wohlfahrtsstaat*. Hamburgo: Hamburger Edition, 2005.
- Castel, Robert, y Klaus Dörre, ed. *Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2009.
- Castells, Manuel. *Das Informationszeitalter I. Der Aufstieg der Netzwerkgesellschaft*. Opladen: Leske und Budrich, 2001.

- Dörre, Klaus, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa. *Sociology, Capitalism, Critique*. Londres: Verso, 2015.
- Dörre, Klaus, y Matthias Neis. *Das Dilemma der unternehmerischen Universität*. Berlín: Sigma, 2010.
- Fulcher, James. *El capitalismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Gorz, André. *Wege ins Paradies*. Berlín: Rotbuch Verlag, 1985.
- Hark, Sabine, y Susanne Völker. “Feministische Perspektiven auf Prekarisierung: Ein ‘Aufstand auf der Ebene der Ontologie’ ”. En *Prekarisierung zwischen Anomie und Normalisierung Geschlechtertheoretische Bestimmungen*, editado por Alexandra Manske y Katharina Pühl, 26-47. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2010.
- Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2003.
- . *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2007.
- Huffschmid, Jörg. *Politische Ökonomie der Finanzmärkte*. Hamburgo: VSA, 2002.
- Jackson, Tim. *Prosperity without Growth. Economics for a Finite Planet*. Londres: Earthscan, 2009.
- Jungwirth, Ingrid y Karin Scherschel. “Ungleich prekär – zum Verhältnis von Arbeit, Migration und Geschlecht”. En *Prekarisierung zwischen Anomie und Normalisierung Geschlechtertheoretische Bestimmungen*, editado por Alexandra Manske y Katharina Pühl, 100-132. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2010.
- Kämpf, Tobias. *Die neue Unsicherheit. Folgen der Globalisierung für hochqualifizierte Arbeitnehmer*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 2008.
- Kuczynski, Jürgen. *Geschichte des Alltags des deutschen Volkes, Band 1, 1600–1650*. Colonia: Pahl-Rugenstein, 1981.
- Lessenich, Stephan. “Mobility and Control: On the Dialectic of the ‘Active Society’.” En *Sociology, Capitalism, Critique*, editado por Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa, 98-143. Londres: Verso, 2015.
- Lohr, Karin y Hildegard Nickel. *Subjektivierung von Arbeit. Riskante Chancen*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2005.
- Lutz, Burkart. *Der kurze Traum immerwährender Prosperität*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 1984.
- Lutz, Helma. “‘Die 24-Stunden-Polin’ – Eine intersektionale Analyse transnationaler Dienstleistungen”. En *Achsen der Ungleichheit. Zum Verhältnis von Klasse, Geschlecht und Ethnizität*, editado por Cornelia Klinger, Gudrun Axeli Knapp y Birgit Sauer, 210-235. Fráncfort del Meno: Campus, 2007.
- Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. Ciudad de México: Grijalbo, 1913.
- Marx, Karl. *El capital. Libro primero. La llamada acumulación originaria*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1975.

- Negt, Oskar. *Lebendige Arbeit, enteignete Zeit. Politische und kulturelle Dimensionen des Kampfes um die Arbeitszeit*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 1984.
- Nickel, Hildegard Maria. “Arbeit und Genderregime in der Transformation”. En *Arbeit. Perspektiven und Diagnosen der Geschlechterforschung*, editado por Brigitte Aulenbacher y Angelika Wetterer, 249-267. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2009.
- Offe, Claus. “*Arbeitsgesellschaft*”. *Strukturprobleme und Zukunftsperspektiven*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus, 1984.
- Rosa, Hartmut. *Social Acceleration. A New Theory of Modernity*. Nueva York: Columbia University Press, 2013.
- . “Capitalism as a Spiral of Dynamisation: Sociology as Social Critique”. En *Sociology, Capitalism, Critique*, editado por Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa, 67-97. Londres: Verso, 2015a.
- . “Antagonists and Critical Integrationists, or, What Do We Do with the Spoiled Pie?”. En *Sociology, Capitalism, Critique*, editado por Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa, 218-229. Londres: Verso, 2015b.
- Sakar, Saral. *Die Krisen des Kapitalismus. Eine andere Studie der politischen Ökonomie*. Maguncia: Materialien der AG SPAK, 2010.
- Sauer, Dieter. *Arbeit im Übergang Zeitdiagnosen*. Hamburgo: vsa, 2005.
- Scharf, Günter. “Zeit und Kapitalismus”. En *Zerstörung und Wiederauflage von Zeit*, editado por Rainer Zoll, 143-159. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1988.
- Sennett, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.
- Statistisches Bundesamt. *Datenreport 2008. Fakten & Daten über die Bundesrepublik Deutschland*. Wiesbaden, 2008.
- Streeck, Wolfgang. *Re-Forming Capitalism. Institutional Change in the German Political Economy*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Thompson, Edward P. “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”. En *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, 239-293. Barcelona: Editorial Crítica, 1979.

Klaus Dörre. Profesor y catedrático de sociología laboral, industrial y económica en la Universidad Friedrich Schiller de Jena (Jena, Alemania). Doctor en Sociología por la Universidad de Marburgo. Áreas de investigación: teorías del capitalismo y capitalismo financiero, empleo flexible y precario, participación laboral, relaciones industriales y estrategia sindicalista. Correo electrónico: klaus.doerre@uni-jena.de.